Un hospital de Mataró atier gratis a casi 3.000 african

Sólo el 5 por ciento tiene la cartilla de la Seguridad Social

Algunos vienen desde sus países para curarse en el centro



Uno de los médicos del hospital tiene conocimientos de mandinga, lengua de la mayoría de sus p

JOSEP BERNABEU

Mataró (Maresme). – El hospital de Sant Jaume y Santa Magdalena de Mataró dispone, desde 1984, de un dispensario específico para pacientes africanos único en toda España. El funcionamiento de este dispensario le supone al hospital unos gastos anuales de 15 millones de pesetas, que el centro sufraga a cargo del presupuesto de beneficiencia.

El dispensario, auténtico centro básico de salud para todos los negros del Maresme, presta de forma totalmente gratuita atención médica y hospitalaria, analítica y farmacológica a una comunidad cifrada aproximadamente en 3.000 personas. Este número se mantiene estable, según los datos del hospital, desde hace dos años. Tan sólo el 5 por ciento de esta comunidad africana dispone de Seguridad Social. El 95 por ciento restante está totalmente marginado de los mecanismos asistenciales normales para el resto de la población.

Atender a este colectivo sin recursos ha supuesto un auténtico reto para el hospital de Mataró que sin quererlo se ha convertido en el salvavidas de toda una comunidad que, además de padecer las enfermedades típicas de la población autóctona, presenta patologías propias de sus países de origen.

Una 'sangría' económica

El dispensario atendió 400 consultas durante el año pasado, mientras que por el servicio de urgencias pasaron un millar de africanos, 50 de los cuales fueron hospitalizados.

Mantener el dispensario y soportar anualmente unos gastos de 15 millones de pesetas a fondo perdido está abocando al hospital a un callejón sin salida. La dirección del centro ha pedido de forma reiterada a la Generalitat **"ayudas económicas para poder afrontar de forma más holgada la atención médica a este colectivo marginado"**. Se da el hecho curioso de algunos africanos que han venido directamente desde Gambia para visitarse en el hospital de Mataró.

"Por el precio de dos vacas –cuenta un responsable del hospital– **pueden comprar un billete de avión que les trae hasta aquí. En su tierra, en cambio, la atención hospitalaria les puede costar tres vacas como mínimo"**. Una vez aquí, y a fin de disimular los motivos de su estancia en nuestro país, **"esperan unos días para venir al dispensario del hospital"**.

Tan sólo los africanos que viven en Mataró o comarca de forma estable acuden rápidamente al hospital cuando se encuentran mal. Ya están mentalizados.

Comerse los supositorios

El trato con el colectivo africano que asistía al dispensario en sus inicios fue, en cambio, muy diferente. El desconocimiento del idioma y de los procedimientos médicos europeos fueron los primeros obstáculos a superar. Sus creencias y costumbres fueron otros. Cuenta Xavier Balanzó, jefe del servicio de medicina del hospital de Mataró y uno de los hombres que más ha tratado a este colectivo, que al principio **"todo era un descontrol. Nos costó mucho convencer a estos pacientes de que no tenían que comerse los supositorios y de que tenían que venir a consulta el día concertado"**.

Los africanos ya saben que todos los miércoles el dispensario está abierto para ellos, atendido por un médico al que sus compañeros llaman cariñosamente **"el negrólogo"**. Este médico, Francesc Valls, por su dedicación prolongada al servicio de los negros del Maresme, domina incluso un mandinga básico.

Luchar contra los ritos

El doctor Balanzó afirma que en muchas ocasiones deben hacer de asesores culturales entre la población negra. Existen, sin embargo, aspectos contra los que siguen sin poder luchar los médicos. Casi el ciento por ciento de esta comunidad profesa la religión musulmana. Esta circunstancia ha dado más de un dolor de cabeza a los facultativos.

"Durante el Ramadán –explican– **es curioso observar cómo aumentan los enfermos con úlcera de estómago. El ayuno a que se someten y la precaria calidad de los alimentos que ingieren es la causa"**.

Someterlos a una dieta correcta es el gran problema. Las creencias religiosas han enriquecido también el anecdotario. **"Constantemente** –comenta el doctor Balanzó– **nos encontramos con que para hacer, por poner un ejemplo, una simple prueba de la tuberculina al enfermo hemos de pincharle en el antebrazo y no en el brazo como es habitual"**. La causa es bien sencilla: antes de sus rezos rituales, los musulmanes se lavan los brazos, y por lo tanto no se puede pinchar en esa zona.

Según datos del hospital de Mataró, más del 90 por ciento de la población africana que pasa por su dispensario procede de Gambia y Senegal. Respecto a las etnias, los mandingas y saramkulle se llevan la palma. A estos les siguen los fullar, maraka, djola, owollof, bambara y fang en proporciones muy inferiores.

En un principio, la inmensa mayoría de los pacientes que pasaban por el hospital de Mataró eran varones jóvenes con una media de edad de 25 años. **"Hoy en día** –aseguran los médicos– **la situación ha cambiado bastante. Aunque continúa prevaleciendo la población masculina, ya vienen también muchas mujeres y niños, con lo que la diversidad de enfermedades se ha multiplicado"**.